

A mon costat vina amor meu
 que ja l' hivern còbreix de neu
 la terra despullada.
 Vina amor meu á mon costat.
 ¡Tinguente aprop del temps glassat
 me n' he de riure aymada!

J. C. MONTANÉ

LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y LOS TIEMPOS MODERNOS

LA SODIEDAD

III.

Los primitivos descendientes de Adán asociados en tribus se diseminaron por el globo.

Cuando una de aquellas tropezaba con otra, buscaban un motivo cualquiera para escaramuzarse y después de algunas disensiones acordaban tener una batalla, citando día, punto y hora.

Llegado el día se formaban á la distancia de 100 metros los dos cuerpos de ejército uno en frente de otro, y cuando examinando el sol, su único reloj en aquellos tiempos, creían aproximada la hora, el Capitán General de uno de ellos decía gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—Chicos, no tireis aun, que á mí me faltan los honderos.

Los honderos no habían podido acudir aun porque estaban arreglándose las hondas lo mejor que podían con mas frenésí que si tratasen de descubrir una mina de California.

El otro Capitán General contestaba.—También á mi me falta el Capitán de Lanceros.

El Capitán de lanceros también estaba ocupado. Su muger le estaba colocando el traje de gala que consistía en un taparrabos de yerbas tejido en forma de estera, una cinta de la misma clase puesta sobre las sienes con una pluma de buitre que servía de insignia, y una coraza de piel de oso atada con un venecjo.

Cada cuerpo de ejército se componía de tres secciones: soldados que llevaban un garrote cada uno y una bolsa llena de piedras colgada del hombro, honderos y lanceros. Las armas de estos últimos eran un palo largo terminando en punta en forma de lanza.

Cuando ya estaban todos reunidos, comenzaba la batalla. Allí era bueno. ¡Que colección de pedradas!

Quien recibía una en un tobillo, quien otra en los dientes, entraban á estacazo limpio, que cada uno que atizaban en los riñones valía un potosí.

Por fin cuando ya se hallaban algo fatigados, mandaba el Jefe de una de las fuerzas tocar el cuerno (primer instrumento musical que se inventó,) á fin de que cesase la batalla; el resultado de esta era el de 3 muertos entre las dos partes 18 heridos leves y 47 contusos. Dábanse con esto los unos por vencidos y los otros por vencedores y formaban su capitulación verbal por no conocer la escritura, marchándose cada ejército por su lado.

Con el trascurso del tiempo se descubrió el hierro y formaron con él armas blancas que empleaban en las guerras; pero como aun no llenaban los deseos que los combatientes apetecían, tuvieron que sacar de su imaginación otros medios y estos no podrían ser mas, que sencillamente los de la astucia.

Así es que una vez que Amilcar Barca, luchaba contra los españoles, estos pusieron delante de sus filas una porción de bueyes uncidos á carretas, con haces de paja embreada en las astas; encendieron los haces de paja, y los bueyes se dieron á la fuga desconcertando y descomponiendo de este modo las filas de sus enemigos, acontecimiento que dió lugar á ganar la batalla.

También derrotaron los infieles á Carlo Magno, pues llevando cada uno de ellos un antifaz y un encerro, espantaron y pusieron en dispersión á la caballería de Carlo-Magno, que tanto daño les causaba. Al siguiente día emprendió Carlo-Magno otra batalla contra los enemigos, dando orden antes á sus soldados para que vendasen los ojos y tapasen los oídos á los caballos.

JAVIER GARCIA.

A Frederich Soler.

Lema: A vos debém la restauració del
 teatre de nostre terra.

Pel cim de vostra tomba, car poeta
 Ressona encar avuy l' ingeni téu
 Avuy que 'ts alcansat l' honrada meta
 De retornar ton ser devant de Déu.

Un temps nos recreá vostra elocuencia
 Un jorn nos va encisar vostre talent
 Que recorrent airós la gaya ciencia
 Fins obtingué lo grau d' omnipotent.